

***La Sociedad Globalizada Sus Consecuencias En La Educación y La Salud mental.**

Alicia Colina Escalante.

Cita:

Alicia Colina Escalante (2007). **La Sociedad Globalizada Sus Consecuencias En La Educación y La Salud mental. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/608>

La Sociedad Globalizada Sus Consecuencias En La Educación y La Salud Mental

Dra. Alicia Colina Escalante¹

colinaescalante@hotmail.com

Introducción

Adaptarse dinámicamente a una sociedad implica desarrollar en nuestra personalidad orientaciones de carácter que permitan sentirnos a gusto con nosotros mismos y participar en la continuidad de las formas de ser, sentir y pensar de sus miembros. Por otro lado, no toda adaptación dinámica debería considerarse como índice de salud mental ya que si apoyamos la condición de que una sociedad es sana por que funciona, y porque los individuos que la conforman se adaptan a ella, entonces tendríamos que afirmar la premisa ilógica de que es sano o que goza de salud mental aquel individuo que se adapta y funciona a pesar del alto índice de homicidios, secuestros y contaminación o justificar que el que asesine, secuestre o contamine es el resultado de su capacidad de adaptación y por lo tanto un indicador de salud.

Analizar la forma en que los individuos de nuestra sociedad se adaptan para sobrevivir en ella es analizar como en una sociedad altamente mercantil se favorece el desarrollo de estructuras de carácter específicas que permiten a sus miembros ser aceptados por los otros, mantener el empleo o la integración a una institución determinada a costa de su propia salud mental.

De ahí que nos surge la pregunta: ¿cuáles son las estructuras mentales que requieren los individuos de la sociedad globalizada para adaptarse dinámicamente?

El consumismo, eje regulador de la conducta

La organización económica contemporánea descansa sobre el principio de la producción a gran escala y el consumo de masas, de ahí que, los individuos que necesita esta sociedad para subsistir son aquellos que sean grandes consumidores cuyos gustos estén estandarizados y puedan ser fácilmente influidos. Pero además que tengan “la capacidad” de ver a los otros como cosas que se pueden cambiar cuando dejen de ser “útiles o servibles”.

El consumir permite al individuo de este mundo moderno y globalizado a no sentirse aislado y mantener una identidad a través de lo que se tiene, no de lo que se es. Las actividades económicas son la principal preocupación de los seres que conforman este mundo

¹ Doctora en Educación, Master en Investigación Educativa, Psicoanalista y Psicóloga Clínica. Catedrática de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores nivel I

y por lo tanto las características de esta producción trasciende lo económico e invade al ser humano en su actitud hacia las cosas, las personas y hacía sí mismo.

La orientación mercantil del carácter, que se desarrolla como producto de una adaptación dinámica a esta sociedad “global”, lleva a los individuos a experimentarse a sí mismos como una mercancía, y al propio valor como un valor de cambio. Las personas llamadas “exitosas” no se preocupan tanto de su vida y felicidad como por ser “vendibles”. Les atraen las personas que están en la “demanda” o “de moda” y son de las que sienten que se enamoran. No desarrollan ninguna clase de relación específica y permanente, a menos que las personas con las que se relacionan les “sirvan para algo”. El objetivo de las relaciones “es usar y dejarse usar”.

En el mundo actual los ideales están frecuentemente relacionados con la posesión de objetos, por lo tanto, un rasgo de carácter dominante en este mundo globalizado es el relacionarse con las personas de la misma manera que se hace con las cosas y las cosas hoy en día son desechables, se cambian en cuanto pasan de moda o se coleccionan dependiendo de su valor de cambio. De ahí que podemos ver a hombres tomando fotos, con su celular, a cada mujer que cruza por su camino ya que se vuelven fotos para intercambiar con los amigos o presumir con los otros. Ya no se trata de guardar la imagen de un ser querido, de mantener un recuerdo de un momento específico, sino de tener algo que valga ante los ojos de los otros.

La presencia cada vez más frecuente en la clínica de individuos con patologías llamadas de “consumo” como las adicciones², la bulimia y la anorexia son sin duda una de las consecuencias de la forma enajenada de las personas para relacionarse con las sustancias y la comida, consumir para existir, consumir, para alejar la depresión, la angustia, el alejamiento del sí mismo.

Viendo esto desde la perspectiva de Bourdieu (2002) entendemos que los capitales y habitus que se tienen que adquirir y desarrollar para poder entrar y competir en el campo de “los exitosos” del capitalismo globalizado están relacionados con la acumulación de riqueza, de estructuras mentales que conviertan las capacidades sociales en habilidades para conseguir relaciones sociales que sirvan de “peldaños” y la habilidad de seducción suficiente para saberse “vender” y así poder ser “adquirido” por los otros.

² En México hay 3.5 millones de personas entre los 12 y los 65 años que han usado drogas, sin incluir al tabaco y al alcohol, lo que equivale al 5.03% de la población, informa la Encuesta Nacional de Adicciones 2002.

Entre los jóvenes y adultos cuyo nivel económico nos indica que se encuentran “exitosamente” inmersos en el mundo “globalizado”, encontramos que las actuales tendencias y estilos de convivencia oscilan entre el aislamiento y el consumismo, el sentimiento angustioso de soledad se intenta abatir a través de relaciones pasajeras y superficiales en donde los “*frees*” juveniles y el encuentro casual en discotecas y “antros” parece ser la moda. El consumismo de los otros y de sí mismo se expresa en la forma en que una relación funciona siempre y cuando “se use”, es decir, sirva para algo y es que esas son las estructuras mentales que se requieren para sostener a este capitalismo globalizado en donde la regla es que todo mundo es una mercancía para todo el mundo. En las relaciones cotidianas no se encuentra mucho amor ni mucho odio. Hay más bien una amistad superficial. Una amistad sutil “por si me sirves más tarde” y una equidad más que superficial, una equidad que consiste en “yo te doy si tú me das” pero detrás de esta apariencia, como señala Fromm (1976) está el distanciamiento y la indiferencia.

Estas características de las relaciones sociales “modernas” implican un decremento de habilidades sociales como la capacidad de ponerse en el lugar del otro y tratar de entenderlo (empatía) o la capacidad de enfrentar y resolver conflictos a través de la comunicación. Por lo que, como si fuera un círculo sin apertura, las inhabilidades sociales aumentan el narcisismo y la enajenación y estas, a su vez, la soledad.

La búsqueda de identidad en la sociedad actual

Una de las necesidades psíquicas más imperativas, la necesidad de identidad, se convierte en un mundo impregnado de intercambio mercantil en todas sus esferas, en los muchos papeles que se representan en las relaciones con los demás, papeles que tienen la función de ganar la aprobación y evitar la ansiedad y el aislamiento resultante de la desaprobación.

En la sociedad globalizada los jóvenes buscan su identidad a través de los modelos que les ofrecen los personajes de los “*reality Shows*” y en la violencia arcaica y vengativa protagonizada en los programas de televisión, esto debería ser motivo de preocupación. Sin embargo, parece haber una disociación esquizoide en la enseñanza en donde se intenta pregonar una serie de valores en la escuela (algunas veces también en casa) y estimular la observación y admiración de otros a través de programas televisivos que se proponen explotar

y halagar aquellos valores que fomentan en algunos casos el voyerismo y el exhibicionismo y en otros más, la violencia y el sadismo.

Los sociólogos, como Claude Dubar (2004) utilizan el término “identidad deseada” para referirse a los deseos de autorrealización, a lo que se desea ser en forma consciente. Esta “identidad deseada” se construye por identificaciones con los ideales familiares y culturales, (que no siempre están en armonía entre sí) con las interiorizaciones del “deber ser”, y sobre la imagen de lo que es amado (o deseado) en el devenir de la existencia. Por lo tanto en un mundo donde el “deber ser” se confunde con lo que “debes tener” los ideales de tener y no de ser se convierten en el meollo de la autorrealización.

En el campo educativo la problemática, frecuentemente, se refleja en cada una de las relaciones académicas (maestro- alumno, tutor-tutorado y la relación entre pares) en dichas relaciones la formación del sujeto como un ser pensante y crítico se esfuma ante la necesidad de ser aceptado por un grupo social que lucha más por tener que por ser. En el modo de “Tener”, orientado a la posesión, el aprendizaje está relacionado con la acumulación de datos y el control de los mismos. Los maestros con una orientación en esta forma del “Tener” se plantean como objetivo principal que los estudiantes retengan lo aprendido. Los estudiantes, en consecuencia, guardan la información recibida en sus apuntes para más tarde almacenarla en su memoria. El poner atención en clase solo tiene una meta: retener lo escuchado.

En el modo de *Tener* posesivo el individuo es íntimamente pasivo e improductivo, pero, debido a que se desarrolla en una sociedad donde la concentración de propiedad da poder, la acumulación de conocimiento les da seguridad, aunque el contenido de lo acumulado no pasa nunca a ser parte de su sistema individual de pensamiento (Fromm:1976).

Una de las formas de saber cómo se transmiten valores en el campo educativo es a través del reconocimiento y análisis del currículo oculto, el cual, como señala Díaz Barriga, A. (2006), da cuenta de aquello sobre lo cual el docente y la institución escolar no tienen una intencionalidad consciente. Para analizarlo, por lo tanto, se requiere de una perspectiva socio psicoanalítica ya que ésta nos permite descubrir los fundamentos educativos y valórales influidos por los diferentes aspectos sociales (económicos, políticos, culturales) que se encuentran escondidos en las relaciones educativas y en la formación de profesionales de diferentes disciplinas.

El caso de la formación de los médicos es un ejemplo que vale la pena mencionar. Los futuros médicos cursan durante sus primeros años de la carrera materias básicas y clínicas que tienen como objetivo la formación de médicos biopsicosociales, sin embargo en el momento que inician su formación en los hospitales se enfrentan con otra realidad en donde, para sobrevivir, se ven obligados adaptarse dinámicamente a un mundo mercantil y explotador que desestructura lo relativamente construido como médicos en su formación anterior.

El siguiente “lamento” de un médico anónimo permite ejemplificar la transformación que requieren los médicos para adaptarse a un mundo mercantil:

“yo era un médico, ahora soy un proveedor de servicios de salud. Solía practicar medicina, ahora funciono en un sistema de atención gerenciada. Solía tener pacientes, ahora tengo una lista de consumidores y clientes. Solía realizar diagnósticos, ahora me aprueban para otorgar una consulta. Solía dar tratamientos, ahora tengo que esperar la autorización para proveer atención. Solía tener una práctica exitosa entre la gente, ahora tengo una insuficiencia de papel. Solía destinar el tiempo a escuchar a mis pacientes, ahora lo utilizo para justificarme ante las autoridades. Solía tener sentimientos, ahora tengo una actitud. Ahora no se bien lo que soy” (Lifshitz: 2003:64).

En otros niveles educativos, la transmisión de valores mercantiles y cosificadores de las personas se pueden analizar en varias áreas de la educación. Si analizáramos el currículo oculto que se lleva a cabo en los procesos de tutoría en la relación entre tutor y tutorado y nos preguntáramos ¿como se asignan los tutores?, ¿cuál es la relación que se entreteje entre el tutor y su asesorado? Sin duda, cada uno de estos análisis nos daría un mundo de transmisiones valórales relacionadas, en algunos casos, con la violencia simbólica y el poder y, en las situaciones más graves, con el acoso moral y la dependencia incondicional.

El desarrollo de la dependencia y sumisión surgen del entorpecimiento de la espontaneidad y de la racionalidad y por lo tanto contribuyen a obstruir aún más el desarrollo de lo esencialmente humano. Dependencia y sumisión que encuentran su contraparte en las autoridades anónimas o irracionales a las que los individuos tienen que someterse a través de una violencia simbólica³ que forma parte del juego al que hay que jugar para ser admitido y permanecer en el campo ya sea de las grandes empresas multinacionales o de aquellas

³ Uno de los conceptos que desempeña un papel teórico central en la sociología de Bourdieu: “Violencia Simbólica”, definida como “aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste”.

instituciones educativas que han copiado “al pie de la letra” la forma de administrar, premiar y condicionar a los empleados de cualquier tipo.

La creatividad o la destructividad un dilema para trascender en la sociedad globalizada

Por otro lado, la necesidad psíquica de trascender, estrechamente ligada con la de relacionarnos, que en una sociedad sana lleva al ser humano a ser creativo en todas las esferas de la vida, a través del amor, de su profesión o su arte, ¿cómo podrán satisfacerla los individuos que se les pide trascender siendo igual que todos, sometidos a la autoridad irracional y anónima de las grandes corporaciones? En una sociedad que invita a copiar todo lo vendible para poder entrar al mundo del mercado. En un mercado donde lo creativo es saber copiar, la creatividad se convierte en sinónimo de imitar y de producir lo imitado a gran escala.

El problema resulta preocupante si comprendemos que cuando los seres humanos son formados en una sociedad que les dificulta el desarrollo de su capacidad creativa y por lo tanto no pueden crear en ninguna de las esferas de su vida, la única forma de satisfacer su necesidad psíquica de trascender es la destructividad. La voluntad de destruir surge cuando la voluntad de crear no puede satisfacerse.

Pensemos en los logros, o capitales institucionales y culturales que la masa media de la población deberá adquirir para ser admitido y permanecer en el “juego” del capitalismo globalizado, recordemos que no sólo se tendrá que “competir” con las personas de nuestra comunidad si no con cualquier individuo del resto del mundo ya que el libre comercio implica e implicará más en el futuro, la posibilidad de que cualquier profesional pueda trabajar, si tiene los “capitales” necesarios, en cualquier parte del mundo.

Pensemos en las dificultades que el grueso de la población mexicana tendrá para adquirir los capitales sociales y culturales que le permitan competir económicamente en el mundo actual. Las cifras sobre la pobreza de los mexicanos demuestran diferencias impresionantes entre ricos y pobres. Sin embargo el sufrimiento y el camino a la enajenación no es la pobreza por la pobreza sino el choque avasallador, la violencia simbólica a la que se enfrentan los individuos día con día, minuto a minuto, violencia que estructura un *habitus* o un “carácter social”, que no pueden complementarse con los capitales, económicos, culturales y sociales que el mundo exige. Estructuras mentales en donde el deseo de tener, el odio por lo

que no se logra, llevan al sentimiento de no ser por no tener. La impotencia constante que desestructura y no permite la construcción de una identidad relacionada con la creatividad y la productividad, que encuentra en la violencia, en el robo, en la pérdida de la dignidad la potencia robada o negada. En una sociedad que se niega a reconocer que los individuos que la integran carecen de libertad ya que las supuestas formas de vida alternativa que las posibilidades sociales le ofrecen no pueden ser vistas o reconocidas debido a que sus estructuras mentales se encuentran adaptadas dinámicamente para sobrevivir y permanecer en las condiciones sociales y económicas que esa misma sociedad le ofrece.

Estas características en la estructura del carácter del hombre moderno aleja a los individuos de identificarse con las características biofílicas a las que tantas veces Erich Fromm se refirió en su obra. Mientras más se aleje el desarrollo del carácter de la orientación biofílica la estructura del carácter inclinará al individuo hacia la pasividad, entendiendo “pasividad” y “actividad” desde la perspectiva frommiana, es decir, no como un gasto de energía sino por el dejarse “arrastrar” o no por la irracionalidad (Fromm y Maccoby; 1979).

A manera de cierre

En el ámbito educativo como en los de la salud, analizar los espacios de poder que los individuos tienen en el campo social en que se desarrollan así como las estructuras objetivas de las instituciones que conforman dicho espacio y la relación existente entre ellos, y entre ellos y las instituciones nos permite identificar y comprender el currículo oculto, es decir, la transmisión de valores, lo que aprendemos y transmitimos sin estar muy conscientes que lo hacemos. Reconocer, además, los diferentes esquemas mentales que los individuos adquieren mediante la interiorización de un tipo determinado de relaciones, condiciones sociales, culturales y económicas permite “descubrir” como los aspectos valórales que van conformando algunas orientaciones de carácter se actualizan a través de las relaciones con los otros y las instituciones y entonces, por lo menos, dejaríamos de sorprendernos de la forma en que nosotros mismos nos alejamos de nuestros objetivos: formar sujetos productivos y creativos respetuosos del ambiente y el crecimiento de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2002) “*La Distinción; Criterios y bases sociales del gusto*”, México: Taurus
- Díaz Barriga, A. (2006). “La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (1). Consultado el 2 de diciembre de 2006 en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-diazbarriga2.html>

- Dubar, C. (2004) “La Socializzazione. Come si costruisce l’identità sociale ». Bologna, Italy. Società editrice il Mulino.
- Fromm, E. (1976) “*Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*” Décima primera reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica
- Fromm, E. y Maccoby, M. (1979) “Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano”, Segunda reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lifshitz, A. (2003) La Relación medico-paciente en una sociedad en transformación en México: Acta Médica, grupo Ángeles, enero- marzo. Volumen 1, No.1